

# De la docencia a la investigación: genealogías académicas de Teresa del Valle

José Miguel (Txemi) Apaolaza Beraza. EHU/UPV

Carmen Díez Mintegui. EHU/UPV

Mari Luz Esteban Galarza. EHU/UPV

Paloma Fernández-Rasines. UPNA

Jone M. Hernández García. EHU/UPV

Elixabete Imaz Martínez. EHU/UPV

Beatriz Moral Ledesma. Farapi, S.L.

## **Palabras clave:**

Teresa del Valle, antropología académica, investigación antropológica, contexto académico.

**Resumen:** La formación de investigadores ha sido una de las preocupaciones de Teresa del Valle desde su incorporación a la Universidad del País Vasco. En este artículo siete investigadores cuyas tesis doctorales fueron dirigidas por del Valle y que hoy siguen vinculados a la investigación antropológica, sea desde el mundo académico, sea desde la empresa privada, hablan de su experiencia, de la dirección de su trabajo y del ambiente académico y social en el que desarrollaron sus investigaciones.

La combinación entre investigación y docencia ha sido una constante en la labor antropológica de Teresa del Valle. Tras una primera experiencia docente en el departamento de Historia en la Universidad Pública de Guam (Micronesia), en el año 1979 se incorporó a la recién creada Facultad de Filosofía de la Universidad del País Vasco. Fue entonces cuando comenzó su labor de afianzamiento de la antropología en el mundo académico, al conseguir en 1988 la primera cátedra de antropología social de la Universidad del País Vasco y al jugar un papel fundamental en la consolidación de la licenciatura de antropología social, creada en 1994. Simultáneamente, realizó numerosas investigaciones en torno a problemáticas presentes en la

*Ankulegi* 12, 2008, 115-137

Fecha de recepción: 30-IX-08 / Fecha de aceptación: 8-X-08

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2008

sociedad y cultura vascas y su labor fue decisiva en la introducción de los estudios de género, muy especialmente con la creación, en 1981, del Seminario de Estudios de la Mujer.

La dirección de tesis doctorales es uno de esos ámbitos en los que se aúnan de forma indistinguible docencia e investigación y una de las labores a las que Teresa del Valle ha dedicado especial atención. A tra-

vés de este diálogo entre un grupo de antiguos doctorandos y doctorandas, hoy profesionales y docentes de antropología, se ha buscado reflejar la labor de dirección de Teresa del Valle, la evolución de su trayectoria investigadora y docente y las transformaciones sociales y académicas que paralelamente se han ido sucediendo en la universidad y en la antropología a lo largo de estas décadas.



(Autora: Aitzpea Leizaola)



### JOSÉ MIGUEL (TXEMI) APAOLAZA BERAZA

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesor titular en el departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la EHU/UPV.

*Título de la tesis:* “Lengua, etnicidad y nacionalismo. Su concreción en Salvatierra-Agurain”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. UPV-EHU. Donostia, 15 de diciembre de 1989.

*Breve resumen de la tesis:* La tesis analiza a través del estudio de la caracterización y uso del euskera (en Salvatierra-Agurain) el proceso que a partir y a través de la asunción de un programa e ideología política nacionalistas posibilita la construcción de una identidad étnica en su vertiente cultural. Las dimensiones de la identidad analizadas fueron la interaccional y la simbólica.

### CARMEN DÍEZ MINTEGUI

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesora del departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la EHU/UPV.

*Título de la tesis:* “Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la EHU/UPV. Donostia, marzo de 1993.



*Breve resumen de la tesis:* Análisis de las implicaciones que la participación en el mundo laboral asalariado tiene para las mujeres. Se analizaron dos zonas muy diferenciadas como son la comarca de Donostialdea y la Ribera de Navarra, al objeto de poder ver la importancia de los contextos sociales y políticos en la manera en que las mujeres construyen tanto su relación con el empleo como su propia autonomía.



### MARI LUZ ESTEBAN GALARZA

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesora titular del departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la EHU/UPV.

*Título de la tesis:* “Actitudes y percepciones de las mujeres respecto a su salud reproductiva y sexual. Necesidades de salud percibidas por las mujeres y respuesta del sistema sanitario”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultat de Geografia i Historia de la Universitat de Barcelona. Barcelona, 27 de mayo de 1993.

*Breve resumen de la tesis:* En esta investigación, situada en el Gran Bilbao (Bizkaia), se hizo una evaluación del trabajo de los llamados centros de planificación familiar, haciendo prevalecer el punto de vista de las usuarias. Asimismo se analizó la experiencia diversa de las mujeres respecto a la salud general y reproductivo-sexual. Todo ello teniendo en cuenta los diferentes discursos y protagonistas (medicina, Iglesia, feminismo, mujeres...), así como la realidad sanitario-asistencial del entorno estudiado y su evolución.



### BEATRIZ MORAL LEDESMA

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Investigadora en FARAPI, S.L., consultora de antropología aplicada.

*Título de la tesis:* “Conceptualización de la mujer, el cuerpo y la sexualidad en Chuuk (Micronesia)”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la EHU/UPV. Donostia, marzo de 1997.

*Breve resumen de la tesis:* Analizo la relación entre parentesco y sexualidad, con especial interés en la relación hermana-hermano y el tabú del incesto. Para ello me centro en el estudio de las prácticas sexuales, y las creencias y valores en torno a la sexualidad propios de la cultura chuukesa, así como en las normas de pudor y comportamiento femenino. Se demuestra la relación entre la estructura de parentesco, la organización social, el sistema de género y la conceptualización de la mujer.

### PALOMA FERNÁNDEZ-RASINES

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesora en el departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.

*Título de la tesis:* “Diáspora africana en América Latina. Discontinuidad racial y maternidad política en Ecuador”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la EHU/UPV. Donostia, diciembre de 1998.

*Breve resumen de la tesis:* El objeto de estudio enfocaba la centralidad de la figura de la madre como metáfora del liderazgo político de algunas mujeres en el espacio representativo. El escenario etnográfico tuvo lugar en Ecuador entre los años 1993 y 1995. Una primera parte del estudio es fruto del análisis histórico del racismo y sexismo contextual. En la segunda parte se analiza el material etnográfico, recogido especialmente en forma de relatos e historias de vida de personas afrodescendientes en el espacio de un barrio urbano marginal de la ciudad de Quito.



### JONE M. HERNÁNDEZ GARCÍA

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesora del departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la EHU/UPV.

*Título de la tesis:* “Euskara, comunidad e identidad. Elementos de transmisión, elementos de transgresión”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la EHU/UPV. Donostia, 9 de mayo de 2005.

*Breve resumen de la tesis:* La tesis analiza el fenómeno de la transmisión del euskera en una comunidad bilingüe de la comunidad autónoma del País Vasco. En este caso, Lasarte-Oria es el municipio que sirve de referencia para el estudio de la transmisión y su desarrollo en un contexto caracterizado por profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales.



### ELIXABETE IMAZ MARTÍNEZ

*Adscripción académica y/o profesional actual:* Profesora del departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la EHU/UPV.

*Título de la tesis:* “Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas”.

*Lugar y fecha de la defensa:* Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la EHU/UPV. Donostia, 28 de enero de 2008.

*Breve resumen de la tesis:* La tesis aborda un período especialmente denso y significativo en la trayectoria biográfica de muchas mujeres: el tránsito a la maternidad con la llegada del primer hijo o hija. A través del análisis e interpretación de las dimensiones corporales, afectivas, laborales, familiares o emocionales que componen este período se indaga en cómo se produce el tránsito a la nueva posición social de madre, en un momento como el actual en el que la maternidad se descubre como un lugar de disputa en la redefinición de las relaciones de género y de lo que son las mujeres.

**¿Qué te impulsa a realizar tu tesis de doctorado? ¿Cómo definiste el tema de investigación y qué papel jugó Teresa a lo largo de todo el proceso?**

**Txemi Apalaza:** La tesis doctoral la considero como la conclusión lógica o de sentido común de un proceso de aprendizaje de contenidos y de métodos para dar cuenta y/o comprender los fenómenos sociales y culturales con los que de una u otra forma, directa o indirectamente, me encuentro a cada paso.

Mi vuelta a la universidad se produjo cuando ya tenía 28 años y en parte para cubrir el hueco o satisfacer las necesidades que hasta entonces habían encontrado una respuesta en la militancia política. Me matriculé en filosofía, cercana en su idealismo, en aquellos días, a la política y fue en el segundo curso cuando asistí por primera vez a clases de antropología con Teresa. Se daba la circunstancia de que el verano anterior a esas clases había estado en Perú, lo que me ayudó a engancharme en la disciplina, pues me ayudaba a entender, con muchas limitaciones por supuesto, lo que allí había visto y vivido.

En aquellos días trabajaba en un fábrica de papel; por cierto, estuvimos dos meses de huelga por una serie de reivindicaciones, por lo que tras plantárselo a Teresa inicié un primer trabajo de campo en la fábrica donde trabajaba de cara a elaborar el trabajo para superar el curso. Esta experiencia, terminó —entonces no podía imaginarlo— con un artículo publicado en *Ethnica*, que me animó a leer textos antropológicos y a ir poco a poco conociendo más esa disciplina. El siguiente paso fue asistir a las clases de antropología simbólica de Joseba Zulaika, aunque para entonces ya había terminado la licenciatura.

El fin de los estudios de la licenciatura coincidió con una crisis económica e industrial que me animó a dejar la empresa e iniciar un proceso de reconversión personal a distintos niveles, aquí solo me referiré al que nos ocupa.

En esos días Teresa, junto con Ubaldo Martínez Veiga e Isidoro Moreno Navarro, presentó un proyecto de investigación titulado “Identidad étnica y procesos migratorios en el Estado español” que tenía una parte centrada en Euskadi y en el que fui invitado a participar. Mi interés por la política, que seguía intacto, otros trabajos o tareas, como formar parte del equipo que hizo el trabajo de campo de la investigación sobre *Korrika* y en la organización del III Congreso de Antropología celebrado en Donostia, y mi positiva valoración de los mismos es lo que me llevó a participar de ese grupo.

Mi curiosidad por saber algo más por el euskera, la identidad, el nacionalismo, reminiscencias quizás de mi interés por lo político, por lo público, o de esa conciencia militante de la necesidad y el compromiso de hacer algo útil para tu comunidad, mi participación en dicha investigación y la posibilidad de que ella me sirviera como base para ello me inclinó a tomar como objeto de estudio el euskera y sus relaciones con la etnicidad y el nacionalismo.

Teresa me animó a trabajar sobre ese tema por el interés que en aquel momento histórico tenían los temas relacionados con la identidad y el euskera, dándome también una razón muy práctica que era poder empezar, no desde cero, sino desde aquello que habíamos avanzado en esa investigación de la que ya os he dado noticia.

El que Teresa estuviera en aquellos momentos trabajando e interesada en los

temas de identidad y en la cultura vasca; el que me posibilitara participar de ese grupo de investigación tiene "gran parte de culpa" de que mi tesis sea la que es y no otra.

**Mari Carmen Díez Mintegui:** Soy una de las personas que participó en el equipo que bajo la dirección de Teresa realizó el estudio que se publicó en el año 1985 con el título *Mujer vasca. Imagen y realidad*. La única de aquel grupo a la que Teresa dirigió la tesis. Así, mi relación con Teresa comenzó unos años antes de plantearme realizar la tesis, como suele ser bastante habitual; sin embargo, la gran diferencia es que conocí a Teresa en el marco de un proyecto, de una idea, que pretendía dar un paso y un avance en el conocimiento de la realidad de las mujeres en Euskal Herria, abordándolo desde la perspectiva antropológica. En esa investigación se abordaron distintas temáticas: comportamiento, poder, valores, nacionalismo y cambio y cada miembro del equipo pudo elegir y trabajar sobre aquellos aspectos que más le interesaban, aunque siempre sin perder la perspectiva global y las relaciones entre todos ellos. Yo tenía muy claro que mi interés se centraba en todo lo relacionado con el mundo del trabajo; en aquellos años eran muy pocas las mujeres que permanecían en el mundo laboral una vez se casaban y tenían hijos, pero estábamos asistiendo a un cambio.

Cuando en junio de 1986 me licencié en filosofía (en la especialidad de cultura y valores), tenía muy claro que iba a continuar mis estudios de doctorado y también el tema de mi tesis, aunque no estaba el proyecto definido; por supuesto, también que la iba a realizar desde la disciplina de la antropología. Esta fue una apuesta importante en aquel momento, si tenemos en cuenta que no

había una licenciatura de antropología y que únicamente se impartía como materia en otras licenciaturas, aunque existía una especialidad dentro de sociología en la Universidad Complutense de Madrid; también en Barcelona tenía una importante implantación. Un poco más tarde se inició el movimiento, a nivel estatal, para consolidar estudios específicos y fruto del esfuerzo común fue la implantación de la licenciatura de segundo ciclo actual. El que en el momento actual estemos diseñando un grado de antropología, que en algunas universidades se pondrá ya en marcha en el curso 2009/2010 y en la UPV/EHU en el 2010/11 es consecuencia también de ese esfuerzo común por parte de la comunidad de antropólogas y antropólogos del Estado.

En un primer momento, al redactar el primer esbozo del proyecto de la tesis, pensé junto a Teresa en una aproximación al tema laboral de las mujeres, analizando una zona rural pero con fuerte implantación de trabajo asalariado, como era la Ribera Navarra. Sin embargo, al poco de comenzar el trabajo de campo, decidimos que para poder abordar en su complejidad el objeto de estudio propuesto, iba a ser mejor incluir más de una zona de estudio, en la que los marcos sociopolíticos y económicos fueran diferentes. Teníamos ya bastante conocimiento de la zona de Donostialdea, al haber formado parte del marco etnográfico del estudio de *Mujer vasca...* (1985); así, se readecuó el proyecto y me metí en la investigación, siempre bajo la atenta mirada y la supervisión de Teresa. La tesis estaba terminada y se presentó en el mes de octubre del año 1992, se leyó en marzo de 1993.

Los cinco años que transcurrieron desde 1987 a 1992, en los que desarrollé la tesis, los recuerdo como uno de esos períodos de

gran actividad, enriquecimiento personal y cambios importantes en mi vida. La puesta en marcha del Seminario de Estudios de la Mujer y las múltiples actividades que se desarrollaron en él configuran uno de los espacios centrales en los que se desarrolló mi investigación; un marco en el que fue posible compartir y aprender. Como ejemplo, citaré la oportunidad y posibilidad que tuvimos de organizar seminarios que impartieron especialistas como: Victoria Sau, Willian A. Christian, Celia Amorós, Ubaldo Martínez Veiga, M.<sup>a</sup> Jesús Buxó, Clara Murguialday, Verena Stolcke, Aurora González, Dolores Juliano o Ignasi Terrados, entre otros. Estos cursos y seminarios fueron un elemento importante en mi formación como antropóloga y también para incorporar la perspectiva crítica feminista que precisa de una formación interdisciplinar.

Por otro lado, el espacio específico de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y del departamento de Filosofía de los Valores en el que estaba inscrita mi tesis y al que pertenecía, al conseguir en el año 1989 la beca predoctoral del Gobierno Vasco, también lo recuerdo como un ámbito de gran actividad en cuanto que se configuró como un espacio de referencia por los contenidos críticos que en ella se impartían, en oposición a lo que eran los estudios de filosofía, pedagogía o psicología en otras universidades implantadas en el País Vasco como eran Deusto o la Universidad de Navarra. Por supuesto, recuerdo también que ese ambiente de ruptura era el idóneo para el planteamiento de muchos tipos de reivindicaciones; todo ello suponía paros, asambleas, reuniones, etc., que daban a la vida universitaria toda la “salsa” que podamos imaginar y también, que la facultad sufriera las críticas de sectores sociales que percibían “la colina

de Zorroaga”, lugar en el que se situaba el campus, como un fortín en el que se atentaba contra todo lo establecido.

**Mari Luz Esteban:** Aunque ya la conocía por la prensa, escuché por primera vez a Teresa del Valle en Bilbao en 1988, en una conferencia titulada “Aportes antropológicos sobre la mujer en el País Vasco” (ciclo organizado por el Centro de la Salud de la Mujer de Leioa-Bizkaia). Por aquel entonces yo trabajaba como médica de planificación familiar en el Centro Municipal de Salud de Basauri. Era un momento de mi carrera donde estaba debatiéndome sobre si profundizar en mi especialización médica, ir a Latinoamérica como cooperante o iniciar una tesis doctoral, y me decanté por esta última opción. Tenía claro que quería reflexionar sobre la experiencia de los centros de planificación familiar, pero no quería de ningún modo llevar a cabo una investigación médica en sentido estricto, y aunque tenía nociones muy básicas sobre lo que era la antropología, se me ocurrió dirigirme a Teresa para solicitar su opinión y, si era posible, su apoyo. Con ayuda de Mari Jose Peleteiro, una especialista en salud pública, amiga y coordinadora del centro donde yo trabajaba, diseñé un proyecto muy general. Teresa me recibió en la primera sede del Seminario de Estudios de la Mujer, de la calle Triunfo, y para mi sorpresa y satisfacción le gustó mi proyecto y se mostró dispuesta a dirigirlo. Una constante en todo el proceso de realización de la tesis fue su cercanía y su buenísima disposición para reflexionar o discutir sobre lo que yo le iba planteando. Nos reuníamos periódicamente y siempre me sentí escuchada y acompañada: ella estaba perfectamente al tanto de los pasos que iba dando y atendía perfectamente mis necesidades. El



campo de mi tesis, la salud y el género, no era como tal uno de sus ámbitos de estudio, aunque a lo largo de su carrera ha hecho aportaciones muy interesantes al mismo; tampoco había sido abordado previamente en la antropología vasca. Diría que Teresa me hizo sentir que yo podía tener un sitio dentro de la antropología.

**Beatriz Moral:** En mi caso, fueron dos las razones principales de la elección de mi tema para la tesis doctoral. Por un lado, una curiosidad intelectual estimulada por una intuición: que la manera de concebir y definir a la mujer estaba impregnada de aspectos relacionados con la sexualidad, y que era necesario analizar la segunda para entender la primera. Por otro, una serie de circunstancias personales que me inocularon el deseo de viajar y de experimentar la vida en un contexto radicalmente diferente del nuestro, de ahí mi elección por Micronesia y por una sociedad matrilineal para llevar a cabo mi trabajo.

Antes de elegir el tema de mi tesis doctoral tenía poco o nulo conocimiento de lo que entonces llamábamos “estudios de la mujer” y bastante poco de la antropología social. Cuando conocí a Teresa mi interés por la antropología era reciente, pero no por ello sin importancia. Después de una licenciatura en filosofía, dedicada exclusivamente al pensamiento occidental, se abrían ante mí las puertas de la diversidad no solo de pensamiento, sino también de organización social, de la experiencia del mundo y de la interpretación de la vida. Cada una de estas variedades escondía una lógica, un modelo de pensamiento diferente, que, en aquellos años, me pareció, simplemente, fascinante.

Recuerdo que la primera vez que me dirigí a ella lo hice con un proyecto bastante

descabellado: quería solicitar una beca para ir, ni más ni menos, a China. Aquello quedó en nada, ya que mi proyecto carecía de toda consistencia, si bien de ahí surgió algo que resultaría fundamental en mi carrera: la relación con Teresa.

Al poco tiempo de este primer encuentro me hice miembro y colaboradora del desaparecido Seminario de Estudios de la Mujer de la mano de Teresa, donde nuestra relación se fue consolidando fuera del ámbito universitario y donde me inicié en el feminismo académico. En este contexto, no recuerdo exactamente en qué momento, Teresa me sugirió que realizase mi tesis sobre Micronesia. Tampoco lo recuerdo, pero se me debieron de poner los ojos como platos. De algún modo Teresa me había adivinado el ansia viajera y, de algún modo, yo representaba su deseo de que una discípula suya realizara el trabajo de campo donde ella había vivido y trabajado durante tantos años de su vida. Sin duda, la idea me pareció estupenda ya que su deseo coincidía con el mío: irme lejos, y creo que no hay nada más lejano que Micronesia.

Pero hacía falta contar con un proyecto consistente y para ello fueron fundamentales el propio Seminario de Estudios de la Mujer (por la infraestructura y la biblioteca con las que contaba), los seminarios de trabajo de campo organizados en el Seminario (donde muchas de las personas que hemos realizado la tesis con Teresa nos dimos cita) y, por supuesto, la ayuda de Teresa.

Ella estuvo presente desde el primer germen de borrador de mi proyecto de tesis hasta la redacción final de esta. En este sentido, si alguien se merece ser llamada “directora” esa es Teresa, ya que, en mi caso y, muy probablemente, en todos los demás, ejerce su función de directora con absoluta dedicación, reparando en todos los detalles, tanto a

nivel de contenido como de redacción, organización y articulación. Su buen hacer como directora hizo que mi proyecto de tesis fuera una guía imprescindible durante la realización de mi trabajo de campo, sobre todo teniendo en cuenta que durante mi estancia en Micronesia me sentía absolutamente abrumada por la realidad que tenía que analizar, en una cultura donde todo era diferente y tenía que empezar por aprender los rudimentos básicos de esta sociedad. En este sentido he de decir que Teresa cuenta con una capacidad extraordinaria para poner orden en el caos, para guiarte en la articulación de ideas e intuiciones, para convertir impulsos sin dirección en proyectos concretos, todo ello gracias a una capacidad de escucha, comprensión y análisis que pone a tu servicio no solo para ayudarte a salir de atolladeros teóricos, sino también emocionales, propios del proceso de realizar una tesis.

Sus múltiples contactos en Micronesia, debido tanto a su larga estancia en las islas como al buen recuerdo que había dejado a su paso, resultaron fundamentales para mi instalación y estancia en Chuuk, donde recibí ayuda y apoyo de muchas personas que la conocían personalmente.

Trabajar sobre Micronesia no fue una elección que me facilitara el trabajo. Pocas personas en el Estado español se dedicaban (y se dedican hoy en día) al Pacífico y aún menos a Micronesia. Tampoco contábamos con centros de documentación donde poder consultar material, algo fundamental en aquella época, ya que no existía la accesibilidad con la que hoy contamos a fuentes de documentación a través de internet. Era necesario desplazarse a los lugares donde esta se encontraba. Pero no solo en el Estado español Micronesia era y es una rareza, sino también en Europa: las personas que investi-

gan sobre esta área siguen siendo, hoy en día, una minoría comparadas con las dedicadas a otras áreas del Pacífico. Las fuentes y los especialistas se encontraban en Estados Unidos Así, mi primera inmersión sería en documentación especializada no la pude realizar hasta mi primer viaje a Micronesia, realizando una estancia de unas semanas en la Universidad de Manoa, en Hawai. En este sentido, la elección del Pacífico y Micronesia en particular representaba optar por una carrera de obstáculos en todos los sentidos, que hubiera sido difícilmente realizable sin la ayuda y el ánimo de Teresa.

Teresa siempre ha considerado fundamental la experiencia en otras culturas y ha insistido en la especial visión que proporciona esta experiencia. Es algo que la he oído decir muchas veces y que me ha servido para poder valorar la importancia de la dimensión comparativa de la antropología en mi propio trabajo. Sin duda, el papel que ella jugó en todo el proceso fue absolutamente fundamental, tanto en la elección del tema como en el propio desarrollo del proyecto de tesis, del trabajo de campo y de la redacción final de la tesis. Más allá de la tesis, mi trayectoria profesional e intelectual es difícilmente discernible de su influencia a lo largo de todos estos años.

**Paloma Fernández-Rasines:** Tengo que remontarme a los últimos años de mi licenciatura. Yo cursé pedagogía, también en la antigua facultad de Zorroaga, a finales de los ochenta. Allí, entre las clases y otros debates extramuros yo participaba en el grupo de mujeres de la facultad. Recuerdo que apenas teníamos un tablón de noticias junto a la entrada a la biblioteca, pero nos reuníamos en el bar y esporádicamente hacíamos alguna manifestación o acción directa antipatriarcal.

Las clases introductorias a la antropología social que impartía Teresa del Valle en la licenciatura de pedagogía me abrieron nuevos horizontes muy sugerentes. Con ello y en un incipiente activismo feminista empecé a vincularme al Seminario de Estudios de la Mujer que entonces dirigía Teresa. Aquellos espacios de debate y reflexión crítica son ahora recuerdos muy amables en mi memoria. Creo que aquello fue la base de todo. Recuerdo que mientras hacía cuarto curso tuve que dejar en un segundo plano los estudios para ayudar en el cuidado de mi sobrina Garazi. Me hice cargo de ella durante nueve meses sustituyendo el horario laboral de mi hermana y mi cuñado y en espera de su admisión en una escuela infantil. Ese confinamiento me sirvió para pensar sobre mi futuro. Yo adoraba a mi sobrina y la decisión de cuidarla era sentida además como un ejercicio de reciprocidad para con mi hermana, quien a su vez me había criado durante su adolescencia. Sin embargo, en ese tiempo de cuidado infantil entendí que no me sentía cómoda en el confinamiento doméstico y en el cumplimiento de los atributos del rol. Después de eso empecé a trabajar haciendo sustituciones en la biblioteca pública entonces sita en la plaza de la Constitución y terminé mis estudios de licenciatura.

Por entonces Teresa me invitó a pensar en la posibilidad de hacer el doctorado de antropología y todo fue muy deprisa. Recuerdo con especial interés a profesoras visitantes como Verena Stolcke y Aurora González Echevarría. A través de un curso de verano me había vinculado con Hegoa y desde allí me propusieron como candidata para hacer un curso de posgrado sobre mujeres y desarrollo. Me seleccionaron y como parte de la formación tuve la oportunidad de hacer una pasantía de prácticas de cinco

meses en el Centro de Planificación y Estudios Sociales, en Quito, Ecuador. Aprovechando la estancia, y siempre en contacto con Teresa, preparé un proyecto predoctoral sobre matrifocalidad y jefatura de hogar femenina en Ecuador dirigido por ella. Me presenté a la convocatoria de becas de formación en investigación del Gobierno Vasco y pude disfrutar durante cuatro años de una beca que me permitió hacer el trabajo etnográfico en Ecuador durante 25 meses, entre 1993 y 1995. Defendí mi tesis en diciembre de 1998. Hace diez años de aquello.

**Jone Miren Hernández:** Yo siempre quise embarcarme en la elaboración de una tesis. En mis años de licenciatura lo veía como un reto tremendamente tentador. Lo tuve claro al poco de comenzar mis estudios. Además hay que decir que, detrás del interés por la elaboración de la tesis, estaba la ilusión de mantenerme vinculada a la universidad y, en este sentido, la tesis se dibujaba como una posibilidad para dilatar mi estancia en el mundo académico, además de percibirse como una puerta a la docencia. Se combinan por lo tanto elementos vocacionales, el gusto por la investigación, el tirón del mundo académico, el reto personal... Es difícil decir dónde acaba una cosa y empieza otra. Todo aparece mezclado. En la decisión definitiva de apostar por ese camino pesó mucho la concesión de una beca para la formación de investigadores e investigadoras del Gobierno Vasco. Era el año 1997. Yo acababa de regresar de Inglaterra y mis contactos con el mundo de la empresa privada dieron lugar a que un día una firma de Madrid pusiera sobre mi mesa una muy tentadora oferta laboral. Aquello iba a suponer –de aceptarla– un cambio radical en mi vida. Sin embargo opté por convertirme en becaria y

perseguir el sueño de poder dedicarme a la elaboración de la tesis. ¿Qué hubiese hecho yo hoy? A lo largo de su elaboración surgieron más ofertas. En muchos casos lo comenté con Teresa del Valle. Ella me escuchaba con atención y me ayudaba a reflexionar. De su mano siempre llegaba a la misma conclusión: en el futuro habría más oportunidades. Tengo necesidad de comentar estas cosas porque con el tiempo he visto que la apuesta por la tesis lo es también por un cierto modo de vida, con sus pros y sus contras. Y a la hora de tomar decisiones de este tipo, el valor de Teresa como referente –tanto a nivel personal como profesional– ha sido, en mi caso, fundamental.

De cara a la definición del tema fueron importantes dos aspectos. Por una parte habría que decir que cuando comencé a pensar en la posibilidad de realizar la tesis doctoral me encontraba inmersa en distintos procesos relacionados con la lengua. Mi propia vivencia lingüística, mi compromiso con determinados colectivos sociales, mis lecturas, los debates con mis amistades... todo estaba salpicado en gran medida por la lengua. Vivía sumergida en universos de teorías y prácticas vinculadas a la situación del euskera. Creo que también coincidía con una época (mediados de los años noventa) de efervescencia del movimiento social relacionado con la recuperación de la lengua. En mi entorno se leía y se debatía mucho sobre el euskera. Poco a poco la lengua fue convirtiéndose en el objeto de mis lecturas, mis pequeños trabajos de investigación y algunos artículos. De forma casi natural, como un paso más en esta evolución personal e intelectual el euskera se fue consolidando como tema general de mi tesis. A ello contribuyó un segundo elemento: el libro *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*, cuya

autora es, precisamente, Teresa del Valle. Aún hoy cuando se lo recomiendo a mis alumnas y alumnos, no puedo evitar mencionar que es un libro clave en mi trayectoria profesional. A partir de *Korrika* decidí no solo que la lengua sería definitivamente mi objeto de investigación de cara a la tesis; también tomé la determinación de realizar la tesis desde la antropología, ayudada, si era posible por Teresa del Valle. *Korrika* me permitió mirar la lengua como nunca antes lo había hecho, mostrándome que había otros modos y maneras de aproximarnos a su estudio y comprensión.

Delimité el tema concreto de la tesis en torno a la transmisión al observar que esta era una cuestión que preocupaba en el entorno del euskera y sobre la que además había trabajado previamente gracias a una beca otorgada por el Servicio de Euskera del Ayuntamiento de Lasarte-Oria. Hice la propuesta a Teresa del Valle, que me pidió que comenzara a trabajar en el proyecto de tesis. Nos costó mucho llegar a consensuar un documento final. Pero el debate fue siempre fructífero. Junto a las sugerencias o las críticas siempre percibí su ánimo. Me demandaba que concretase, que aplicase la lógica y la coherencia, pero además me invitaba a la creatividad y a enfrentar los límites establecidos. Las enseñanzas de aquella primera fase permanecen aún hoy conmigo.

**Elixabete Imaz:** En mi caso la decisión de realizar la tesis de doctorado va unida a la decisión de retomar el mundo académico que durante algunos años había dejado un poco apartado. El tema de la tesis había empezado a perfilarse mucho antes, muy vagamente, como una reflexión personal: no comprendía por qué las mujeres decidían ser madres, lo veía como algo lejano a mí. Es

más, pensaba que la maternidad era un obstáculo para el desarrollo personal y, como a muchas jóvenes, me horrorizaba imaginarme como madre de familia. Creo que era un esquema generacional que no sé hasta qué punto se está ahora reproduciendo o no entre las más jóvenes.

Ya durante los años de facultad, a finales de los ochenta y principios de los noventa en la Universidad Complutense de Madrid, conocí los trabajos que se estaban haciendo en el Seminario de Estudios de la Mujer porque eran un referente en todo el Estado. Mi primer contacto con la antropología feminista fue un curso de Britt-Marie Thurén bajo el conciso título de “Antropología y feminismo” y recuerdo que, entre un montón de bibliografía anglosajona, aparecía el libro *Mujer vasca. Imagen y realidad* (1985) la única referencia que se hacía a antropología feminista escrita en el Estado. Incluso, en unas vacaciones de Navidad fui a visitar el centro en el que se ubicaba el Seminario, la calle Peña y Goñi, creo. Al ser vacaciones solo encontré a una mujer que, muy abierta y con mucha ilusión, me explicó el proyecto y me mostró las instalaciones. Con el tiempo me he dado cuenta de que esa mujer era probablemente Carmen.

Más tarde cuando estuve en el Instituto de la Mujer, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en los años 1997 y 1998, comencé a leer cosas sobre maternidad, feminismo y género, participé en muchos cursos, sobre todo en el Instituto de Investigaciones Feministas, de la Complutense, y comencé a definir el proyecto de tesis. El Partido Popular había ganado las elecciones y su interés por el Instituto de la Mujer no estaba orientado a la investigación y a la cooperación con las asociaciones de mujeres, que era el área en la que yo estaba, así que

tenía mucho tiempo libre para estudiar, la biblioteca a mi disposición y un montón de compañeras becarias con las que discutir e intercambiar. Fue entonces también cuando decidí que quería que esa tesis la dirigiera Teresa del Valle, aunque no la había visto nunca y solo la conocía por textos. Fui madurando la idea poco a poco y en 2000 me matriculé en los cursos de doctorado del departamento. Fui a ver a Teresa y le planteé el proyecto de tesis. En ese momento yo estaba haciendo una sustitución en el departamento de sociología II de la EHU/UPV y mi intención, si me aceptaba el proyecto, era pedir una beca predoctoral y dejar la docencia. Teresa me llamó a las tres semanas aceptando el proyecto y a mí como doctoranda.

En este sentido, Teresa siempre me ha guiado desde el respeto a ese proyecto inicial que, evidentemente, tenía muchas carencias pero tenía una orientación establecida desde el comienzo. Para cuando yo entré en contacto personal con Teresa y su entorno, el Seminario de la Mujer había desaparecido hacía unos años. Sin embargo, aprendí mucho de las personas que investigaron e investigan con ella, tanto en lo metodológico como en las orientaciones teóricas. Creo que en alguna medida las personas que hemos hecho la tesis bajo la dirección de Teresa compartimos una cierta marca de fábrica.

### ¿Cuál era el contexto social y universitario cuando realizaste la tesis?

**Txemi Apaolaza:** El contexto social y político era de declive de los clásicos o “viejos” movimientos sociales. Era una época de desencanto en los ámbitos donde me movía, por no haber alcanzado aquello a lo que aspirábamos y creíamos conseguir al acabar el franquismo.

El individualismo fue sustituyendo al, yo lo llamaría, comunalismo en la búsqueda de soluciones a los múltiples problemas económicos, políticos y sociales. Los veteranos y veteranas militantes descubrieron las delicias del hedonismo y hasta se hicieron forofos de la Real, no olvidemos que ganó en aquella época sus dos únicas ligas. Sus inquietudes y afanes dirigidos hasta entonces a la política se reorientaron hacia otros campos, entre ellos el del saber para los que estaban ya entrenados en la disciplina que exigía la militancia política, sindical o en movimientos ciudadanos y/o alternativos como la ecología, el feminismo o antimilitaristas entre otros.

No eran tiempos en los que lo imperante era salir a la calle, ser vanguardia, sino más bien recogerse y buscar salidas individuales, no es que abandonáramos la calle sino que se nos veía menos en la misma, nuestras salidas eran más esporádicas y “había tiempo” para otras cosas, entre ellas estudiar bien de forma reglada o bien no reglada.

La universidad, nuestra universidad en aquellos tiempos, quizás porque era nueva, quizás porque estábamos aislados en Zorroaga, se reducía, al menos para mí, a nuestra facultad. El ambiente era de euforia, la base del mito posterior sobre Zorroaga, todo era posible, nos sentíamos protagonistas, a la vez que responsables, de la creación de un conocimiento que era necesario para una sociedad más justa e igualitaria, superadora de los conflictos nacionales y de clase imperativos entonces en nuestra sociedad.

En los cursos de doctorado coincidimos alumnos y alumnas que luego emprenderían viajes muy diversos y diferenciados entre sí, el diálogo y el intercambio de opiniones y saberes era fluido. Con gran atrevimiento e ignorancia, todo hay que decirlo, llevados

por el optimismo pontificábamos sobre todo lo que caía en nuestras manos o pasaba por nuestras mentes.

Que la facultad fuera nueva, que los profesores fueran jóvenes, que muchos alumnos fueran maduritos y con experiencia vital contrastada hacía de Zorroaga –ahí terminaba para mí la universidad– un lugar donde era agradable trabajar y participar de sus actividades.

**Mari Carmen Díez:** Como ya he comentado antes la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación se ubicó en el alto de Zorroaga, y comenzó su andadura en el curso 1978/79, en los viejos edificios que anteriormente habían albergado residencias para niñas/os huérfanos y ancianas/os. Yo me matriculé en el curso 1980/81 y ese mismo año me puse en contacto con algunas de las alumnas de la asignatura de antropología social, que impartía Teresa en el segundo curso de filosofía y psicología, que estaban tratando junto a Teresa sobre la posibilidad de organizar un grupo para realizar actividades y estudios en torno a lo que entonces se conocía como “el problema de las mujeres”, es decir, la situación de opresión y de desigualdad que las mujeres vivían en relación a los hombres.

Cuando empezó a fraguarse el proyecto “Mujer vasca” (que se desarrolló entre 1981 y 1984 con el patrocinio de la Beca Joxemiel Barandiaran de Eusko Ikaskuntza), se sabía muy poco sobre la realidad de las mujeres vascas. Eran años de transición, de salida del franquismo y eran años en los que el movimiento feminista en Euskadi y en el contexto general tenía un importante desarrollo y fuerza movilizadora. Yo estaba implicada en ese movimiento desde el año 1975 y fue a través de las redes construidas en él que se

hizo posible que yo entrara a formar parte del grupo que realizó la investigación sobre la mujer vasca y que pusiera en marcha el Seminario de Estudios de la Mujer de la UPV/EHU, que funcionó desde el año 1985 hasta 1996, fecha en que se disolvió. Quiero hacer hincapié en que ese centro fue uno de los pioneros y modelo, a nivel estatal, de lo que hoy constituyen los institutos de estudios feministas y de género, que surgieron en el ámbito académico siguiendo la estela de los denominados *Women Studies* que unos años antes se pusieron en marcha en el mundo anglosajón.

La posibilidad de participar en un proyecto de investigación, al mismo tiempo y de forma paralela a la realización de estudios de licenciatura, fue una oportunidad que marcó definitivamente mi futuro ya que, en principio, cuando me matriculé en la universidad, no era mi intención ser antropóloga, ni investigadora, ni docente universitaria, sino que mi objetivo era profundizar y sistematizar conocimientos que no había tenido oportunidad de realizar anteriormente al no existir universidad pública en el País Vasco. Sin embargo, desde el comienzo, es verdad que ese interés en el conocimiento estaba guiado por una idea principal, la de adquirir herramientas que me ayudaran a comprender la realidad social en la que vivía y, muy especialmente, que me posibilitaran un entendimiento del porqué de la desigualdad entre las mujeres y los hombres y también cómo abordar su desaparición.

Es decir, el encuentro con Teresa y con sus ganas de promover estudios y actividades y de crear espacios para la discusión, la investigación y la divulgación de los saberes fue una de esas carambolas que suceden muy pocas veces a lo largo de la vida. En mi caso, fue abrir la puerta a la investigación, al conoci-

miento y penetrar en un mundo de posibilidades en el que continuó desde hace 27 años.

La experiencia de la investigación sobre la mujer vasca fue muy intensa; uno de los aspectos que desde el comienzo me sorprendió, y todavía hoy lo recuerdo con especial cariño y reconocimiento, es la capacidad que tuvo Teresa para que todas las personas que participamos en ella lo hiciéramos en un plano de igualdad. Es decir, desde el primer momento y hasta el final, fuimos desarrollando todos y cada uno de los pasos de un proyecto de investigación: preparación y definición del proyecto, desarrollo del marco teórico, definición de la metodología y las técnicas a realizar, participación en el trabajo de campo, análisis de los datos y redacción del manuscrito. Fue un aprendizaje profundo a través de la participación y del aprendizaje de trabajar en equipo. Nunca olvidaré tampoco el interés con que Teresa escuchaba y tenía en cuenta todos y cada uno de nuestros comentarios y opiniones, algo que no suele ser muy habitual en el mundo académico, en el que la jerarquía y las relaciones de poder suelen estar muy presentes.

**Mari Luz Esteban:** En aquellos momentos no había todavía licenciatura de antropología y la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación estaba en Zorroaga. Mi contacto con la universidad fue fundamentalmente a través del Seminario de Estudios de la Mujer de la UPV/EHU, en el que comencé a colaborar al tiempo que hacía la tesis. Dado que el seminario se encontraba fuera de la facultad, mis visitas a Zorroaga se limitaban a actos puntuales. Por otra parte, el movimiento feminista, del que yo ya formaba parte, tenía una gran presencia social, e iba tomando fuerza poco a poco el feminismo académico vasco en cuyos inicios fueron cruciales

como ya se ha destacado el estudio “Mujer vasca” y el Seminario de Estudios de la Mujer, en los que Teresa tuvo un papel fundamental. Asimismo había un movimiento bastante fuerte en torno a la salud y el género, al que yo también pertenecía, alrededor sobre todo de los muchos centros de planificación familiar que funcionaban en Euskal Herria, todos ellos próximos al feminismo y en los que se estaban llevando a cabo experiencias muy interesantes tanto a nivel divulgativo como asistencial y profesional.

**Beatriz Moral:** En aquella época (años noventa), dedicar tu tesis a un tema relacionado con los estudios de género y a Micronesia era casi un suicidio académico. Las pocas personas que entonces nos dedicábamos a temas relacionados con el feminismo y con lo que ahora se conoce como estudios de género éramos conscientes de estar inmersas en una batalla por su reconocimiento académico. Teníamos la certeza de que nuestro trabajo pertenecía a un campo emergente y que veíamos repleto de posibilidades, pero el mundo académico consideraba, en general, que se trataba de un tema de segundo orden (“cosas de mujeres”) y que, desde luego, no formaba parte de los ámbitos más prestigiosos. Se nos escuchaba con desdén en diferentes foros profesionales y, en todo caso, no pertenecíamos a las redes académicas que permiten medrar profesionalmente o que resultan en un reconocimiento de algún tipo.

A nivel social la situación no era mejor: el feminismo estaba muy denostado y casi había que decir con la boca pequeña que eras feminista, ya que no tenía la aceptación social con la que hoy cuenta (que si bien no es la que merece, es bastante más que la que había entonces), ni formaba parte del discurso “políticamente correcto”.

El Seminario de Estudios de la Mujer era una pequeña isla que permitía, al menos, aglutinar a todas las personas que trabajábamos en el tema, además de darnos un cobijo institucionalizado que proporcionaba la pátina académica-institucionalizada de la que tan necesitadas estábamos. En este sentido, Teresa siempre percibió la importancia que tenía la dignificación y el reconocimiento merecido a todos los niveles de este ámbito de estudio, tanto a nivel social y académico como institucional. Sus esfuerzos y su labor en este sentido han sido fundamentales y no se puede entender la situación de hoy en día, tanto en Euskal Herria como en el Estado español, sin tenerlos en cuenta.

A fin de cuentas yo llegaba a una situación sustancialmente mejorada con respecto a la que Teresa y otras investigadoras coetáneas suyas habían llevado a cabo su labor. Contábamos con el refuerzo del reconocimiento que en otros países estaban teniendo los estudios sobre la mujer y los estudios de género, que era, al menos, considerablemente mayor que en el nuestro, además de contar con una creciente producción teórica de calidad que avalaba su pertinencia e importancia. Lo cierto es que, al menos yo, tenía la sensación de estar trabajando desde los márgenes. Hay que tener en cuenta que entonces ni siquiera se impartían estos temas como asignatura en prácticamente ninguna facultad y, desde luego, no se hallaba entre las impartidas en Euskal Herria. En este sentido, la situación ha cambiado radicalmente, sobre todo en lo que se refiere a nuestra facultad, situación que se debe, en gran parte, al liderazgo que asumió Teresa al respecto.

**Paloma Fernández-Rasines:** La Universidad del País Vasco a finales de los ochenta había sido escenario de enérgicas demandas



de estabilización laboral por parte del sector del profesorado universitario no estable. Recuerdo mi participación activa como estudiante en asambleas y movilizaciones a favor del entonces llamado profesorado asociado. Creo recordar que la resolución de aquel conflicto resultó en cierto modo decepcionante. En todo caso, y a pesar de aquellas soluciones posibilistas, desafortunadamente creo que hoy resultaría impensable lograr una organización reivindicativa semejante por parte del profesorado inestable contra la actual precariedad laboral en cualquiera de las universidades del Estado.

Aparte de esto, mientras hacía el posgrado “Mujer y desarrollo” durante el período de formación en Madrid pude participar de las continuas convocatorias culturales y activistas contra el Quinto Centenario del llamado Descubrimiento de América, en 1992. Me impresionó conocer a Empar Pineda y junto al movimiento de lesbianas feministas me suscribí a las movilizaciones antimilitaristas y antipatriarcales en un Madrid muy maltratado por el desempleo, por el abuso de la heroína y donde empezaba ya a mirarse con recelo la inmigración norteafricana.

Una vez en Ecuador la realidad era muy distinta. Yo había tenido noticias de la vida en América Latina a través de mi hermano mayor que había trabajado años atrás en Honduras y Ecuador como técnico para la cooperación internacional. Sin embargo, la vida como gringa en Ecuador iba a ser una experiencia nueva. Tuve que aprender a moverme en un tipo de organización marcadamente clasista y racista. Me impactó tener que incorporar la idea de que, en ausencia de lavadoras, yo no debía lavarme mi ropa porque ello era visto con recelo por las mujeres que obtenían un jornal de ello. Me impactó mucho el trabajo infantil y las miradas de

niños y niñas de la calle, criaturas que malviven en condiciones tan míseras.

Por otra parte, durante mi trabajo de campo en Ecuador tuve la oportunidad de asistir como oyente en algunos seminarios de doctorado de antropología y estudios de género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Quito y ello me abrió una perspectiva de debate conceptual más amplia vinculada a la producción latinoamericana y también anglosajona de Norteamérica.

**Jone Miren Hernández:** Al hilo de lo que se ha venido comentando tengo que reconocer que siempre he sentido pena por no haber tenido la ocasión de vivir el ambiente de Zorroaga. Lo mismo me ocurre con el caso del Seminario de Estudios de la Mujer, al que llegué en los prolegómenos de su desaparición. Sin embargo, cuando pienso en los años de elaboración de la tesis son otros los contextos y espacios que vienen a mi mente. Hay uno muy ligado a la facultad, curiosamente al espacio que hoy mismo ocupó como profesora. Y es que en aquella época en el que hoy es mi despacho (y que comparto con Mari Luz) se ubicaba la sala de becarios y becarias del departamento. Por entonces éramos bastantes becarios y el espacio no era demasiado. Tampoco abundaban los ordenadores. Había mucho trasiego en aquella sala. Yo era precisamente de las que iba y venía, pero siempre había personas fijas: Huan Porrah, Paloma Fernández, Aitzpea Leizaola... Más nombres: Antonio Casado o Jexus Mari Irazu. Por días se respiraba una atmósfera más tensa o más relajada, dependiendo de los virus que hubieran infectado alguno de los ordenadores. Lo que siempre había era charla, comunicación e intercambio. Todas y todos vivíamos situaciones similares y el trueque de dudas, pen-

samientos, reflexiones y materiales es uno de los aspectos que habría que destacar. Aprendí mucho de aquellas relaciones y, sin duda, hubiera aprendido más si mis idas y venidas no hubieran sido tan frecuentes. Una vez que descubrí que mis referencias académicas para la elaboración de la tesis estaban fuera de nuestras fronteras me fui siempre que pude. Mientras, había gente que estaba por aquí trabajando duro para sacar adelante la asociación Ankulegi, su revista, sus jornadas. Hubo gente, como la propia Teresa que se implicó mucho. Yo acudía a las reuniones siempre que podía. La licenciatura se acababa de poner en marcha y se respiraba mucha ilusión y, al mismo tiempo, preocupación por hacer bien las cosas, porque la antropología saliera adelante. A través de Teresa me iban llegando noticias de pequeños y grandes logros: sale la primera promoción de la licenciatura; asignaturas que comienzan a impartirse en euskera; se van leyendo tesis; estudiantes consiguen becas... Tengo la sensación de que se estaba abriendo camino con la preocupación, constante, de hacer las cosas lo mejor posible.

Al mismo tiempo, desde mi visión externa veía a un alumnado contento, con sus dudas y sus temores pero dispuesto a poner en marcha nuevas iniciativas. A veces se quedaban estancadas, a veces no éramos capaces de mantener la constancia y los proyectos morían en el trayecto. En cualquier caso, creo que todas y todos hemos aprendido de estas experiencias. El contexto universitario de aquellos años lo viví desde estas circunstancias. Pero como he señalado hubo otros espacios relevantes durante los años de mi tesis. Por ejemplo, los que conocí a través de las diversas estancias en el extranjero que pude realizar gracias a la beca del Gobierno Vasco que me había sido concedida. La posibilidad

de viajar “con mi tesis” me permitió conocer otras universidades, otros ambientes académicos. Y esta es sin duda una experiencia que marcó mi trabajo, mi formación como investigadora y, sobre todo, el contenido de mi tesis. Es una tesis que debe todo o casi todo a esos viajes. Es como una especie de traje que he ido confeccionando, puntada a puntada, en cada una de mis estancias, desarrolladas fundamentalmente en Estados Unidos. Allí encontré personas, libros, textos y materiales que fueron fundamentales en el devenir de la tesis. Y no puedo olvidar que detrás de cada uno de los destinos elegidos estaba el consejo de Teresa del Valle. Su apoyo para salir, viajar y entrar en contacto con otras antropologías; su ayuda a la hora de conseguir contactos, referencias o mandar cartas de recomendación. Cada una de estas estancias fue especial y Teresa contribuyó en gran medida a que lo fuera, en gran medida porque al conocer ella también el mundo universitario estadounidense me orientó con gran acierto.

Finalmente, en la última parte de la elaboración de mi tesis tendría que citar el espacio más personal: mi lugar de trabajo en casa. Una vez concluida la fase como becaria debo comenzar a buscar un modo de vida. A partir de entonces la tesis se convertirá en puente entre la academia y mi puesto de trabajo. Fueron años duros intentando compatibilizar estos dos mundos, pero Teresa nunca permitió el desaliento. Menos mal.

**Elixabete Imaz:** Leí la tesis en enero de 2008, así que el contexto es el actual, que, creo, está marcado en lo académico por el reto de afianzamiento de la disciplina antropológica con la creación del grado y toda la labor conjunta que está suponiendo con el resto de las universidades. Creo que desde la sección de antropología de la EHU/UPV se

está asumiendo un gran trabajo que contrasta con lo limitado del grupo humano que la compone. Por otra parte, la creación del Máster Universitario de Estudios Feministas y de Género de EHU/UPV cuya primera edición se está realizando este curso es una muestra de la vitalidad de los estudios de género y feministas y un producto de toda una trayectoria académica y de investigación que en Euskal Herria tiene sin duda a Teresa como promotora y como referente. Y, por supuesto, el XI Congreso de Antropología celebrado en septiembre de 2008 en Donostia, organizado por Ankulegi, que ha dado la oportunidad de ver con perspectiva el trabajo continuo y cómo ha ido avanzando la antropología en los 20 años que lo separan del III Congreso de Antropología, también celebrado en Donostia y en cuya organización ya estaban no solo Teresa sino también Txemi y Carmen por referirme solo a los que participan en este texto.

**A través de vuestras tesis de doctorado, nos acercamos a temáticas diferentes (lengua, espacio, género, cuerpo, trabajo, maternidad...) y contextos geográficos y culturales diversos (Micronesia, Ecuador, Euskal Herria). ¿Qué lugar ocupa el trabajo de Teresa en los ejes que constituyen el campo de tu investigación?**

**Txemi Apaolaza:** Ya he apuntado antes que desde el principio, y de cara a la elaboración de mi tesis doctoral, se dio una confluencia de intereses en los temas de investigación: lengua, etnicidad, nacionalismo, simbolismo y áreas etnográficas; Euskal Herria.

Con posterioridad he participado en algunos proyectos dirigidos por Teresa en el campo de las relaciones de género y de la sociedad y cultura vascas; y también he

seguido de forma un tanto libre con otras investigaciones sobre la lengua vasca, las ikastolas, la política, que de una u otra forma dan continuidad a lo comenzado con la tesis, más allá diría yo, con la tesina, y en ello sí se reflejan de forma explícita e implícita muchas de las enseñanzas y de los resultados de un trabajo conjunto y/o bajo su dirección.

**Mari Carmen Díez:** En relación a mi campo de investigación y a la relación con el trabajo de Teresa, creo que en lo que he comentado anteriormente se perciben las articulaciones entre los intereses de Teresa y mi trayectoria investigadora. El hecho de realizar la tesis en Euskal Herria y en aquellos años suponía, por un lado, una aportación y ampliación del estudio "Mujer vasca"; por otro, profundizar en temas que eran novedosos y que no se habían abordado, como era la influencia que la participación en el trabajo asalariado tenía en las concepciones de la maternidad y de la autonomía personal. También creo que consolidaba un aspecto que se puso por entonces en marcha en la disciplina antropológica y que era el estudio de "nosotros mismos" sin dejar de lado el estudio de "los otros". Aunque Teresa no ha realizado específicamente estudios sobre el mundo laboral, en todas sus investigaciones es un tema que está presente, por el hecho de compartir el objetivo de profundizar en la forma en que se construyen y reproducen las relaciones de género y en transformar las estructuras sociales y culturales hacia una sociedad más equitativa.

**Mari Luz Esteban:** El trabajo de Teresa ha sido para mí una referencia constante, tanto sus contribuciones teóricas como metodológicas. Siempre me ha llamado la atención su

originalidad y capacidad intuitiva a la hora de concretar y desarrollar sus objetos de estudio, lo que considero que ha influido también en los trabajos que ha dirigido. En la fase de elaboración de mi tesis me inspiré tanto en sus publicaciones sobre la cultura vasca como en un texto, *Género y sexualidad. Aproximación antropológica* (1991) editado por la UNED. Más recientemente, cuando me adentré en el análisis de los itinerarios corporales, fue muy significativo también su artículo sobre la memoria del cuerpo, publicado en la revista *Arenal* (n.º 4). Después de finalizar mi tesis entré gracias a ella en un proyecto de investigación europeo sobre sexualidades del que era asesora, lo que me permitió dirigir mis intereses hacia el cuerpo y la imagen corporal. En la última década he formado parte de un equipo de investigación que ella misma dirigió sobre modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género. Subrayaría su generosidad para hacerte partícipe de sus proyectos y darte a conocer en el ámbito de su influencia.

**Beatriz Moral:** Sin duda, Teresa ha sido un referente fundamental en los estudios feministas en muchas de sus vertientes. Ocupa un lugar de pionera en este ámbito, en el sentido de que la podemos considerar como una de las personas que introdujo e impulsó los estudios feministas en antropología en nuestro país.

En lo que respecta a Micronesia se la puede considerar como una de las pocas especialistas en la materia en el Estado español, aspecto realmente merecedor si tenemos en cuenta lo extraordinario que podía resultar en esa época que una mujer se dedicara al estudio de una sociedad exótica.

Pero Teresa ha sido, principalmente, la fundadora de una genealogía de investigado-

ras, mentora y tutora de muchas de las personas que nos iniciábamos en un ámbito de estudio emergente, con pocos referentes, sobre todo cercanos. Su influencia, además de como autora, ha sido fundamentalmente ejercida a través de esta función de mentora que ha cultivado con las personas que hemos trabajado a su lado. Como tal nos ha guiado no solo a través de conceptos y teorías, sino también en el camino que es necesario ir forjando en la labor investigadora a través de redes de personas e instituciones, algo fundamental tanto para el ejercicio de la investigación como para el reconocimiento del trabajo realizado mediante la capitalización de sus resultados. En esta labor ha sabido tener en mente tanto las necesidades de la investigadora mentorizada como las de la disciplina, las de los estudios feministas y las del departamento, lo cual demuestra su preocupación por actuar estratégicamente de manera que el conjunto, y no las partes, salga fortalecido.

**Paloma Fernández-Rasines:** Desde una perspectiva canónica diría que yo me he dedicado principalmente a investigar sobre antropología del parentesco, estudios latinoamericanos, estudios de género, minorías sexuales y migraciones. Desde una perspectiva política diría que he tratado siempre de aproximarme a la realidad social y cultural desde las bases epistemológicas de la crítica feminista. Esas bases las aprendí de la mano de Teresa del Valle. Aprendí desde el compromiso y la implicación en un proyecto de indagación que busca conocer para transformar las relaciones de poder que fundamentan la desigualdad.

A través de sus clases, a través de su dirección en mi tesis y a través de su propia trayectoria vital, de Teresa he aprendido la potencialidad que tiene provocar fisuras en

los límites de los convencionalismos y los patrones establecidos. Potencialidad que nos lleva al logro de transformaciones importantes que pueden resultar muy liberadoras.

En el ámbito profesional docente me ha tocado dirigir trabajos de investigación siempre vinculados con la perspectiva de género. No siempre ha sido fácil lograr que los trabajos se implicaran en una verdadera mirada crítica feminista. Precisamente este pasado año he tenido la fortuna de dirigir un trabajo de final del Máster de Trabajo Social en la UPNA que ha cumplido sobradamente mis expectativas en relación con esta mirada desde la sospecha. Dirigir el trabajo de Lucía Martínez Virto acerca de cómo la nueva gestión de los trabajos reproductivos precariza la situación de las mujeres inmigrantes ha sido para mí una gran satisfacción que me ha dado la oportunidad de replicar el proceso de dirección que Teresa del Valle había seguido conmigo durante la elaboración de mi tesis doctoral. Lucía presentó el pasado mes de septiembre un excelente trabajo que obtuvo la calificación máxima. Teresa del Valle presidía el tribunal juzgador y la exposición estuvo para mí cargada de emociones. Vi claramente que en el trabajo de Lucía había trazos de lo que aprendí con Teresa, no solo en el marco conceptual sino en el método, en los procedimientos y sobre todo en la actitud ante el gusto por indagar y por preguntarse acerca de lo que se nos presenta como dado por sentado. Sentía que Lucía era ya una autora en sí misma y que yo había pasado el testigo en ese largo camino que siguen las genealogías.

**Jone Miren Hernández:** De la obra de Teresa del Valle, destacaría su versatilidad, su diversidad y su coherencia. Versatilidad porque sabe adaptarse a diversas problemá-

ticas y preguntas. Es una obra pensada para responder a dudas e incertidumbres fruto de la sociedad y la realidad actual. Hoy lo vemos de manera especialmente clara en sus habituales colaboraciones en la prensa diaria. En ellas encontramos artículos con temáticas muy variadas pero que responden siempre a cuestiones que están de alguna forma en el candelero. En este sentido Teresa del Valle es también una maestra en la antropología a pie de calle. Esta idea enlaza con otra dimensión de la versatilidad: su capacidad para adaptarse a distintos contextos, a diferentes públicos. Su pensamiento y su lenguaje cambian con el perfil del lector o lectora.

El suyo es además un trabajo denso, prolijo y diverso. Teresa completa una obra que son muchas obras a la vez. A lo largo de su vida académica ha ido tejiendo una extensa bibliografía compuesta de hebras de múltiples colores. Podemos fijar la mirada en cada una de ellas, observarla en detalle o contemplar la obra en su totalidad. En cualquier caso siempre habrá algo sugerente. Es fácil quedar atrapado por su pensamiento y su narrativa. Pensando en lo concreto, en lo que de su trabajo me he visto beneficiada destacando dos dimensiones. Por una parte la dimensión más formal de sus textos que caracterizaría como trabajos abiertos a diversas interpretaciones y puntos de vista. En toda la obra de Teresa del Valle percibo una continua búsqueda de coherencia entre temáticas, problemáticas e interrogantes pero sin temor a la deriva, a la exploración de nuevas formas de abordar cuestiones antropológicas. De hecho es posible percibir una constante inquietud por la innovación, la renovación, el cambio, adaptándose a las nuevas problemáticas sociales del momento. Mirada al hoy y al futuro. Repasar sus trabajos supone, en

gran medida, hacer acopio de algunas de las cuestiones que han ocupado y preocupado a la antropología del siglo XX e inicios del XXI. Es una antropología comprometida con su tiempo, siempre –habría que subrayar– desde la teoría y el prisma feministas.

En cuanto a los contenidos merece destacar la diversidad de cuestiones a las que Teresa del Valle ha dedicado su atención a lo largo de los años. Si centro la mirada en aquellas que han afectado más directamente a mi investigación estarían las relacionadas con el estudio y análisis del tiempo y el espacio. Su atención hacia distintos fenómenos ligados a la memoria –entre ellos los asociados a la noción de cronotopo– dejó huella en mi tesis, en la que yo misma hice uso del concepto de cronotopo para entender el modo en el que se concretaron distintos aspectos ligados a la transmisión lingüística en la comunidad objeto de estudio. El interés de Teresa del Valle por la lectura antropológica del espacio, lo mismo que su análisis del urbanismo y la arquitectura, influyeron también en la etnografía en torno a la que se configura la tesis. La conceptualización de nociones como la de límite o “muga” están tomadas directamente de la obra de Teresa del Valle. El interés por la forma en la que la comunidad se organiza espacialmente; el peso de los distintos barrios y su articulación... son aspectos inspirados en algunas de las propuestas que Teresa del Valle ha ido lanzando a través de distintos textos.

Un último aspecto relevante a la hora de entender las circunstancias ligadas a los procesos de transmisión sería el de la socialización. Una socialización que Teresa del Valle presenta siempre ligada a la biografía de las personas, al conjunto de su trayectoria vital y que permite entender los procesos de

aprendizaje como prácticas permanentes. Desde este punto de vista la transmisión (lingüística o cultural) no sería algo circunscrito a una etapa de la vida de las personas, sino que se trataría de un ejercicio de trasvase de conocimientos, experiencias y vivencias permanentemente abierto. Del mismo modo entiendo que la visión de la socialización que proclama Teresa insiste sobre todo en los elementos de cambio que esta puede albergar, lo que Carmen Díez caracteriza como “socialización para el cambio” y que en mi tesis pongo en relación con la idea de transgresión.

**Elixabete Imaz:** Teresa ha trabajado varios ámbitos geográficos y su trabajo tiene diversas vertientes, pero en lo que a mi trabajo se refiere, cualquier persona que haga estudios de género en Euskal Herria necesita remitirse a la investigación “Mujer vasca” que tantas veces hemos mencionado, porque no solo es un diagnóstico de la situación de las mujeres a la salida del franquismo, sino todo un punto de partida de los estudios de orientación feminista y de género que se van desarrollando a partir de ese momento. Yo, personalmente, me siento en sintonía y me han servido mucho todos los trabajos y tesis doctorales dirigidos por Teresa que abordan el género no necesariamente vinculándolo a la maternidad o al ámbito de la familia. En concreto, quiero mencionar el estudio de *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género* que dirigió Teresa pero en el que participaron también varias de las personas que están compartiendo conmigo esta reflexión, y que fue uno de los textos que más contribuyó a la forma final de mi tesis. En este sentido, un elemento que quiero destacar es el protagonismo que en el trabajo de investigación y también el docente de las perso-

nas que nos hemos formado junto a Teresa cobran los estudios realizados por colegas cercanos. No sé si es una característica que pueda ser atribuible exclusivamente a ella, pero sí puedo decir que fue a su lado donde aprendí que, junto a las referencias a *Los nuer* o al trabajo de campo de Malinowski, es

importante dar a conocer los trabajos de investigación de colegas, de discutirlos y utilizarlos en las clases, no solo como medio de enriquecimiento de nuestras elaboraciones, sino también como muestra de la aportación de la antropología a la reflexión social.

**Hitz-gakoak:**

Teresa del Valle, antropologia akademikoa, antropologi ikerketa, testuinguru akademikoa.

**Laburpena:**

Euskal Herriko Unibertsitatera heldu zenetik, ikerlariak prestatzea izan da Teresa del Valleen kezketako bat. Del Valle andreak tesia zuzendu eta egun ere antropologi ikerketari, nahiz irakaskuntzan, nahiz enpresa pribatuan, lotuta dirauten zazpi ikerlarik mintzagai darabiltzate haien esperientzia, ikerlanen zuzendaritza eta ikerketak gauzatu zituzteneko giro akademiko eta sozialak.

**Mots-clés :**

Teresa del Valle ; anthropologie académique ; recherche en anthropologie ; contexte académique.

**Résumé :**

La formation des chercheurs a été une des principales préoccupations de Teresa del Valle depuis qu'elle a intégré l'Université du Pays-Basque. Dans cet article, sept chercheurs ayant soutenu leur thèse de doctorat sous la direction de del Valle et qui maintiennent encore actuellement un lien avec la recherche en anthropologie, que ce soit dans le domaine académique ou dans le secteur privé, parlent de leur expérience, de l'orientation de leur travail et du contexte académique et social dans lequel ils ont effectué leurs recherches.